

ANALES 5

MUSEO DE AMÉRICA 1997

Artículo

Relaciones
histórico-artísticas
entre la Venezuela
colonial y el reino
de Bohemia (país checo)

Pavel Stepánek



aparecido en 1667-68— «fue un decidido adversario de las doctrinas aristotélicas y “uno de los primeros puentes de comunicación entre las corrientes modernas europeas y el ambiente científico español en lo relativo a cuestiones matemáticas, astronómicas y físicas”. A él deben los colonos de Venezuela el conocimiento de las doctrinas cartesianas». De Caramuel Lobkowitz también hubo un libro histórico titulado *Respuesta al Manifiesto del Reino de Portugal*. Otra obra suya presente en Venezuela fue la *Theologia Moralis Fundamentalis* (Francfort, 1654). A veces, sus libros sólo pueden identificarse como sus obras con cierta reserva por falta de títulos exactos y de nombre del autor, como en el caso de una Enciclopedia, de la biblioteca del Lic. Pbro. Francisco de Hoces y Camas, vecino de Mérida, año 1720, donde estaban los seis tomos de Caramuel, más su Tratado de Matemáticas. En su caso nos encontramos hasta con once tomos de Caramuel, además de su *Philosophia Rationale* y *Theologia Moralis*.

En segundo lugar, muy frecuente es también la obra del filósofo jesuita español Rodrigo de Arriaga que fue rector de la Universidad de Praga durante mucho tiempo. De este último contaron los colonos de Venezuela con el *Cursus Philosophicus* (Amberes, 1632), en la biblioteca del canónigo Luis Umpierrez Lozano (Caracas), en 1718, donde también estaba su escrito sobre la Vida de Santo Tomás, y un volumen no especificado de tema teológico.

De la misma manera que encontramos en bibliotecas venezolanas del siglo XVIII libros publicados en Praga, también registramos la presencia de libros de temas venezolanos en las bibliotecas checas de los siglos XVII y XIX hasta los principios del siglo XX.

Así, una edición de José Gumilla, *Historia Natural*, en versión francesa, (Avignon, 1758), se encuentra en la biblioteca del Palacio de Breznice, en el Castillo de Krivoklát y el tercer ejemplar en el Museo Nacional de Praga. Esto por sí sólo indica que no es ninguna casualidad, e indica la curiosidad intelectual del ambiente checo.

En la capital del Reino de Bohemia hubo interés por el movimiento independentista de América. Encontramos aquí dos ejemplares de la correspondencia del prócer de la Independencia de F. de Miranda con el general Dumourier (París, 1793). Uno se guarda en Mladá Vozice, otro en Konopiste. Evidentemente, el interés político perdura a lo largo del siglo XIX, pues en el Palacio de Klášterec se encuentra una selección de Simón Bolívar (*Bibliothek parlamentarischer Beredsamkeit oder...*, Leipzig, 1833) con el retrato grabado de Bolívar como “Dictador von Columbia”. Este grabado, con el mismo letrero, está en las colecciones de la Galería Nacional de Praga. De Andrés Bello sólo hay una *Gramática de la lengua castellana destinada al uso de los Americanos*, ya tardía (París, 1908). En el mismo Museo Nacional siguen acumulándose libros sobre los principales protagonistas de la vida venezolana hasta bien entrado el siglo XX.

El libro del Abade Raynal en diez tomos, *Histoire Philosophique et Politique...* (Genève, 1781), se guardan en la biblioteca de Olomouc donde también encontramos una edición de Walter Raleigh en latín: *Brevis et admiranda descriptio REGNI GVIANAE...* Norimberga, 1596?

El espacio que dedicamos a los jesuitas, se justifica plenamente también a la luz de las palabras del Premio Nobel Octavio Paz: «es imposible

comprender la conquista de América si se le amputa de su dimensión metahistórica: la evangelización.»

La obra de los checos en este campo desde tiempos remotos tiene cierta repercusión. Su presencia en América testimonia que no sólo las grandes naciones europeas marítimas, sino también las pequeñas en el interior del continente que podríamos llamar marginales, como el Reino de Bohemia, participaron de manera no del todo insignificante en la obra civilizadora que representaron las misiones en los países del ultramar.

De la provincia de Bohemia provienen muchos de los jesuitas que toman parte en dichas actividades. El primer grupo de jesuitas partió de Bohemia sólo en 1678. En total, a América se fueron unos 160 misioneros de los países de la Corona checa incluidos los germanoparlantes. Entre ellos había también hermanos legos (en total 30) o sacerdotes que aparte de su misión religiosa desempeñaban también otras actividades profesionales, ligadas a ésta, sobre todo farmacéuticos y arquitectos. Si no son protagonistas de las empresas constructoras en América, como los arquitectos Juan Kraus, Simón de Castro-Boruhradsky y Juan Roehr, por lo menos dejan algún testimonio de sus observaciones al escribir cartas a su patria, Bohemia, donde hasta hoy descansan. Escriben sea con fines de servicio —a sus superiores para transmitir sus experiencias— o para comunicarse con sus parientes y amigos. Gracias a ellos sabemos hoy mucho no sólo acerca de sus actividades sino también de su entorno vital y artístico.

Entre aquellos cuya correspondencia conservada nos depara sorpresas y ofrece muchos detalles ignorados hasta hace poco acerca de las relaciones existentes entre el Reino de Bohemia y Venezuela, es **Miguel Alejo Sabel** (en Venezuela se prefiere la versión alemana **Schabel**). Este pasó una parte de su vida “*inter Llanos*”, hoy Venezuela, y en las próximas islas caribeñas. En Venezuela sí se le conoce a Sabel, pero aún quedan muchos asuntos por aclarar. Los datos bibliográficos fueron dados a conocer por el *Diccionario de la Historia de Venezuela* (Polar).

Sabel, nacido en 1663 en **Chomutov** y muerto después de 1715, comienza su aventura americana en 1694, cuando partió hacia la Nueva Granada junto con otros siete checos. Sabel trabajó cuatro años en la región de **Casanare, Barinas y Apure**, entre los indios *achaguas*. Hacia 1698 visitó por primera vez Curaçao, de donde partió para Europa a fin de resolver lo relativo a su misión en esta isla. En 1703 viajó a Holanda y el mismo año estaba ya en Roma. A fines de mayo de 1704 partió de Amsterdam para volver hacia Curaçao, tocando primero en Bonaire y desembarcando en Venezuela. Es el único misionero checo de quien sabemos que cruza el océano más de una vez.

Durante esta estancia volvió a recorrer rápidamente la zona Apure-Barinas, que conocía desde su primer viaje, moviéndose por Venezuela. Al filo de junio y agosto de 1704 estaba ya de regreso en Curaçao. Con fecha de 23 de agosto del mismo año despachó a Roma un *Diario* hecho durante su viaje. Lamentablemente, se perdió por naufragio del navío en que iba, y en abril de 1705 el P. Sabel terminó una nueva Relación, que se refería a sus experiencias en los llanos de **Casanare, Apure y Barinas**, y en las islas adyacentes a Venezuela. La nueva relación se titula «**1705. Noticias de América...**» y fue publicada por la UCV en 1965.

En esta isla permanece ocho años hasta 1713, cuando fue llamado a Roma por sus superiores. La pista de este misionero, experto y conocedor de las lenguas indígenas, desaparece en 1715, cuando el destinatario de su Relación, el padre Tamborino comunicaba que Sabel había sido expulsado de la Compañía, sin conocerse las razones.

En su diario Sabel mostró más de una vez su sensibilidad para con hechos artísticos, y la vuelve a demostrar definitivamente en su interés de poner al alcance de la América española, la expresión estética de máxima calidad de las manufacturas checas de aquella época: el cristal de Bohemia, específicamente en su forma más noble, el cristal rayado. Ya en su viaje por los Llanos, Sabel distribuía entre otros regalos objetos de cristal de Bohemia.

Los documentos guardados en la República Checa comprueban que el invierno de 1700 y 1701 lo pasa de visita en el Colegio jesuita de Cesky Krumlov. Antes de volver a América, recibió tres docenas de copas de cristal de Bohemia talladas y tajadas por orden del conde J.C. de Eggenberg.

Tres años después, el 11 de febrero en Rotterdam, Sabel se dirige al regente del señorío de los Eggenberg en Cesky Krumlov pidiendo que se le suministren vasos y abalorios bien tallados de la fábrica de Vimperk. El misionero señala cómo el vidrio debe ser decorado para que encuentre aceptación en ultramar: ... *«Pido y ruego una cantidad de vidrio bellamente grabado, así como una cierta cantidad de granos de vidrio o sea abalorios para mis indios, a los cuales regresaré si Dios quiere»*.

Aunque, sin embargo, no tenemos fuentes documentales para afirmar que se hubieran realizado los proyectos, para los cuales incluso el propio misionero trazó un mapa de transporte. Lo más importante que nos queda de la correspondencia de Sabel es, sin embargo, una lista adjunta a la carta que es francamente sensacional, titulada en latín *Catalogus Vitrorum*. Este catálogo es una explicación de la forma que habían de tener los productos de vidrio destinados al mercado hispanoamericano. Schabel recomendaba que las copas llevaran talladas o dibujadas las figuras con trajes españoles típicos, que revistieran leyendas o inscripciones en español, motivos populares, figuras de santos, las varias Marías (desde la del Pilar de Zaragoza, hasta la Señora de Guadalupe Mexicana o la de la Nueva Granada), muestras de la flora y fauna americanas, al igual que de minerales, etc. Aparte de las Virtudes aparecen los signos del zodiaco, los cuatro elementos y escenas de las más diversas actividades humanas como la caza, la pesca, etc., que quizás podemos entender en su dimensión simbólica.

A los jesuitas está ligado también el otro caso de las relaciones indirectas: la introducción casi masiva en la iconografía colonial latinoamericana del santo que acababa de ser canonizado en 1729: **San Juan Nepomuceno**.

Se trata de un santo checo que fue martirizado por el rey Wenceslao IV en 1393, por no haberle revelado el secreto de la confesión, de lo que se confesaba su mujer, la reina Sofía. La beatificación de Juan fue celebrada en Praga ya en toda Bohemia en 1721 con fiestas pomposas. Como relator del proceso de canonización fue designado el cardenal español Alvaro Cienfuegos. Curiosamente, la petición de Praga fue respaldada por una demanda procedente de la Nueva España - México, para que se permitan

celebrar las honras y la misma, pues el culto al beato Juan fue limitado sólo a los países de la Corona de Bohemia, el Imperio Romano Germánico y en general los países habsburgos. Se decidió proceder a la canonización según la bula papal del 19-III-1729. La ceremonia se llevó a cabo en la basílica de San Juan de Laterano el día de San José, o sea el 19 de marzo de 1729. Su fiesta se celebra el día 16 de mayo.

El principal foco de su culto fue la Catedral de Praga, donde está enterrado; luego, la ciudad natal de Juan, Nepomuk y otros sitios más: en total son casi trescientas iglesias y capillas, y un sinnúmero de imágenes esculpidas por todas partes, así como de pinturas que decoraban otras iglesias y capillas.

Me limitaré a indicar que algunos libros, principales fuentes de la difusión del culto del santo checo, aparecen en lengua española en Venezuela (aunque libros en latín también eran asequibles). Sabemos que una *Vida* de San Juan Nepomuceno estaba en la biblioteca de José de Oviedo y Baños, aunque no sabemos a ciencia cierta cuál fue. Quizás fue aquella fundamental en la difusión del culto de San Juan Nepomuceno en América Latina, el libro de Fr. Ma. Galluzzi, S.J., *Vida de el Glorioso San Juan Nepomuceno, Canónigo de la Metropolitana de Praga. Protomártir del siglo de la Confesión*. México 1733.

El interés por el culto de San Juan Nepomuceno tal vez se pueda explicar por el hecho de que los misioneros quizás difundían el culto del santo de su lejano país, para contrapesar o equilibrar de esta manera la añoranza que a pesar de todo les deprimía en su soledad de las lejanías.

Desde su canonización en 1729 comienza una rápida propagación de su culto, pues los jesuitas lo toman como patrono suyo, del secreto de la confesión y de la buena fama. Sus cuadros y esculturas aparecen por toda la Venezuela colonial, tanto eclesiástica como en los despachos de los abogados, a quienes se les ponía ante los ojos también como modelo de guardar el secreto.

Entre las iglesias de Caracas, lo encontramos en *Altagracia* con un angelito que es una continuación del dios Harpócrato. El mismo motivo iconográfico lo encontramos en la iglesia de *San Francisco* (retablo lateral de la Inmaculada Concepción), así como en la iglesia del *Niño Jesús de Petare*, en forma más simple. Entre los cuadros que extendieron la idea del santo de Praga, quizás el de mayor calidad es el que está en la quinta de Anauco (*Museo de Arte Colonial*), de finales del siglo XVIII, obra en estilo rococó tardío. Una réplica del mismo existe en la colección de C. Romero en Caracas. También en la *sacristía de la catedral* encontramos una media figura, entre los santos que decoran el retablo aquí situado y terminado en 1756. En la sacristía la imagen del santo debía recordar a los sacerdotes, uno de sus principales deberes: el secreto de la confesión. También hay una serie de representaciones en la pintura popular, como las de Duarte. Otros ejemplares hay en la colección Zingg.

En la lectura del informe del obispo Martí encontramos referencias acerca de la presencia de pinturas y esculturas dedicadas a este santo, lo que aclara la difusión del culto, aunque las obras por él mencionadas no se

conservan. Muestra hasta qué punto el santo checo se hizo presente en un país tan distante del lugar de su vida y muerte, Praga.

Otro caso de las relaciones indirectas es el culto del Niño Jesús de Praga en Venezuela, en el pueblo de **Aguas Calientes**, cercano a Mariara, en el Estado Carabobo, donde se conservó un culto de lejano y antiguo origen al Niño Jesús de Praga. Tenemos que distinguir entre el culto a esta variante concreta, del culto general al Niño Jesús que es de tradición más antigua y generalizada. La expansión del culto al Niño de Praga fue facilitada por el anterior culto del Divino Jesús, corriente en la América Hispánica. El nuevo culto se difunde sobre todo gracias a la orden de los carmelitas, quienes lo crearon y fomentaron en la capital checa. La fiesta al Niño Jesús de Praga, datada supuestamente desde hace unos doscientos cincuenta años, llevada de España a Venezuela, a los valles de Aguas Calientes, consiste en una fiesta popular por los días de Navidad en la que participaba desde el más viejo al más joven del pueblo. También se celebra en varios pueblos de Venezuela, especialmente en las costas de **Chiao**, cerca de Choroní, en **El Limón**, en **San Joaquín** y en las montañas cercanas a Boconó, en **San Miguel**.

La estatua del Niño Jesús de Praga en Venezuela está acostada en su lecho de paja, (esta variante, como veremos, no se da en el Niño Jesús de Praga), cerca de los músicos: varios cuatros, un furruco, una botijuela, una charrasca.

El culto del Niño Jesús de Praga, también tiene su base en una estatuilla de cera de procedencia española, traído a Praga por la dama española María Manrique de Lara que se había casado con el príncipe checo Vratislav de Pernstein (Pernestán), futuro canciller del Reino de Bohemia, en 1555. Esta mujer era hija de Don García Manrique de Lara y tenía parentesco con la vieja familia castellana de los Hurtado de Mendoza.

Después de haber observado las relaciones cuyo móvil fue casi exclusivamente religioso, ahora queda un ejemplo «civil» y, además, un reflujo: la visita a Praga en vísperas de la desaparición de la colonia, en 1785, nada menos que del prócer de la Independencia, Francisco de Miranda. La conocemos ante todo gracias a su monumental *Colombeia*, ese "*miragro documental de Venezuela*". A veces ni siquiera se recuerda la carta, pero fue importantísima su visita a Praga, atravesando Bohemia, al viajar desde Sajonia a Viena. Aunque el entonces Reino de Bohemia formaba parte del Imperio Austríaco, y Miranda se quedó en Praga sólo unos días, su testimonio es importantísimo por la cantidad de observaciones y por haber registrado algunas realidades que nos ayudan a comprender la época.

Todos los monumentos visitados o vistos por Miranda merecerían un comentario detallado, con fechas en lo posible exactas acerca de su historia, arquitectos, artífices, etc., según el estado actualizado de conocimientos. O sea, dicho en otras palabras, se trataría de confrontar lo visto por Miranda con lo existente y lo que cada visitante de Praga puede volver a ver. Es un tema que daría para un libro pero es demasiado extenso para una ponencia.

Parece que Miranda, siendo un hombre plenamente entregado a los ideales de la Ilustración, con todo su racionalismo simplificador, y por lo consiguiente, neoclásico, no disfrutó tanto de la Praga barroca, como lo tes-

timonia entre otras cosas, su mención acerca del puente Carlos: «*punte muy grande, adornado o más bien sobrecargado con más de cien imágenes, aunque en realidad sólo hay treinta y dos*». Sin embargo, tenemos que tomar en cuenta que no habla el propio Miranda, sino su secretario, el inglés protestante Smith. Miranda fue visitante asiduo de las bibliotecas más importantes, donde incluso discutió con uno de los bibliotecarios la posible independencia de América.

Aunque no puede compararse con sus estancias en Grecia o en Rusia, sí es un testimonio importante del conocimiento del lejano país, el país checo, por un venezolano en vísperas de la caída de la colonia.